

Es la voz de un profeta sobre el pantano de Sud América, la voz de un incitador entusiasta. Oigámosla y unamos a la suya la nuestra. Las obras surgen trabajando y la comunión espiritual es ya un principio de trabajo.—*Manuel Rojas.*

## POESIA

FIESTA, por *M. Gómez Fernández.*

Gracias a la amabilidad de Aníbal Bascuñán V., viajero por todos los países y por todos los libros, hemos podido conocer algunas muestras de los últimos poetas españoles, de aquellos que no han llegado a la fama intercontinental de los cabecillas de los últimos movimientos, Diego, Guillén, Alberti, García Lorca, Salinas, pero que representan un esfuerzo de valor en la poesía española contemporánea. Y no sólo un esfuerzo sino que algunos entre ellos, afortunadamente una realidad.

M. Gómez Fernández ha impreso en Salamanca en los principios de 1929, un pequeño libro: *Fiesta*. Es su labor de 1928, se encarga de decir.

Después de leerlo nos interesa el hombre que hay en el poeta. ¿Cómo será este poeta que ante la Naturaleza tiene acentos tan puros, tan intensos? Nuestro amigo, que fué amigo de él, nos dice que Gómez Fernández conocía como nadie en Madrid la vida del hampa. Los bajos fondos, la amarga realidad de la miseria, la tristeza permanente de

la truhanería, habíanlo seducido, y su vida madrileña era como el medio en que se desarrollaba, triste, pobre, amarga.

Sin embargo, su vida poco ha influido en la expresión que da a su obra. Esta revela una profunda, sentida, intensa aristocracia del decir. Sin pertenecer a escuela determinada, afortunadamente—y esto confirma la verdad vieja de que en poesía las escuelas y capillas son sólo accidentes que no alcanzan a influir en la esencia del arte—, el giro de su expresión es modernísimo, porque ahoga todo asomo de profusión que hiciera recordar la retórica.

No hay retórica alguna en su poesía, pero hay mucho Góngora. Es la influencia tiránica. Sin pertenecer a grupo determinado entre los poetas jóvenes, Gómez Fernández ha leído y ha aprovechado a Góngora. Pero sin caer en conceptismos inactuales. Su «gongorismo» — si tal puede llamarse — sólo da una expresión concisa, acerada, precisa y de una finura profunda. Un leve dejo de contenida emoción vivifica el retorcimiento de algunas imágenes. Y toques finales de sus poemas, son siempre imágenes realizadas en máxima plenitud de belleza. Transcribimos su poema «El borracho y la alborada», en que las cualidades y los defectos anotados de la poesía de Gómez Fernández, se destacan:

Aquí tengo la alborada,  
¡creedme, creedme!  
en el bolsillo guardada.

Navío huérfano  
de voluntad guiadora  
—rota en tempestad habida

en el seno de Dionysios—  
vino a chocar con el banco  
de la aurora.

Y el pregón es siempre el mismo:

Aquí tengo la alborada,  
¡creedme, creedme!  
en el bolsillo guardada.

—Se la pedí y me la dió—

Cuando ha arribado la noche,  
entra, en el último tren  
he cerrado mi balcón.

Mi cuarto se ha disfrazado  
con miradas del espejo.

Se ha disfrazado de Alba.

El pregón del borracho y el verso final revelan los estallidos de la sensibilidad poética del autor. El resto del poema muestra el juego cerebral de las imágenes retorcidas en un conceptismo escueto, preciso, a veces árido. Pero esta aridez de algunos versos, muestra en el autor que tal vez su defecto más notorio proviene de su cualidad primordial, y es la sugerencia completa que da a los cuadros y poemas con los toques más leves, más concisos de una imagen, de instantáneas de imágenes.

Todo un poema de amor es el titulado «Historia de Amor»

I

Sin saber cómo,  
era feliz.

Sin saber cómo  
me encontraba a tu lado

—aprendí a cantar—

pero tú eras mi biblioteca  
y yo un niño curioso.

II

Poseí todo el cielo  
en un instante.

No me encontré  
al buscarme,  
perdido en el cielo...  
—piloto de una nube—.

III

El río para tu cuello...  
La luna para tu dedo...

—y el alma saltando  
en la comba de su risa—.

Te subí al cielo  
—la luna fué en tu dedo—.

Te sumí en la tierra...  
—cantó el río en tu cuello—.

¡Dulcemente sonreías...!

IV

(Ausencia)

Cuando regresaba el alma,  
despertaba.

V

Desde aquel día sin alma...  
—la jaula estaba vacía—.  
Ya no he vuelto a ver el alba.

VI

Puñalitos en mis sienes.

Oí un grito en la montaña...  
La nube, manos piadosas,  
¡ay, mortaja!

En mi mirar, una herida...  
¡y el puñal de su mirada!

Con difícil y retorcida sencillez,  
con una precisión que abomina de  
toda frondosidad literaturesca, el  
poeta ha expresado intensamente una

tragedia de amor, en la que la ni-  
miedad del motivo no se advierte  
ante el continuo fluír de imágenes y  
ante la contención de todos los ver-  
sos. No hay en todo el poemita trans-  
crito una sola palabra en exceso,  
sólo las necesarias. Y la exclamación,  
ante la partida de la mujer amada,  
«la jaula estaba vacía», muestra en  
su innegable vulgaridad un retorno  
al sentir del pueblo, al modo de amar  
popular, de ese medio en que este  
aristócrata de la poesía que es Gó-  
mez Fernández, ha querido vivir.

Su juventud y sus condiciones de  
estudioso y de refinado en su medio,  
le prometen obtener un nombre en  
la poesía española moderna. Y un  
poeta más es siempre necesario.—  
*Abel Valdés A.*

POEMAS SINCOPADOS, por *Emilio Mos-  
teiro.*

Aquí deberemos empezar por en-  
tender el título. Una aclaración que  
se sirve hacer el autor nos puede  
guiar. Dice:

Tómese la palabra síncopa siempre  
en su significado musical.

Según la Real Academia, el sen-  
tido musical de la palabra síncopa es  
el siguiente:

Enlace de dos sonidos iguales, de  
los cuales el primero se halla en el  
tiempo o parte débil del compás, y  
el segundo en el fuerte o al contrario.

Al juntar la calidad de sincopados  
a los poemas de que es autor Mos-  
teiro, debemos llegar a la conclusión

de que el título tal vez correspondería  
al de *Poemas contradictorios* o más  
bien *Poemas de contrastes*, en len-  
guaje corriente. Pero según se ha  
visto, el señor Mosteiro escribe en  
sentido musical.

Junta en el libro que nos ocupa la  
labor de tres años, 1926-1929, y com-  
prende poemas escritos en portugués,  
gallego y castellano. Los motivos  
musicales componen la mejor parte  
del libro. O más bien, con motivo  
de trozos musicales populares cons-  
truye el poeta diversos poemitas en  
que la agilidad no siempre musical  
de las imágenes en contraste cons-  
tituye su principal por no decir su  
único interés. El verso corto y la  
frase corta en los poemas en verso  
y en prosa, que no se diferencian, se  
ha construido mediante ciertos pro-  
cedimientos, que por ser procedi-  
mientos, no tienen el menor interés  
como aporte de obra original. Los  
tranquillos a que recurre el autor  
para hilvanar las frases aparente-  
mente dislocadas e inconexas de sus  
imágenes, son conocidos de algunos  
años a esta parte. Oliverio Girondo  
en sus *Poemas para ser leídos en el  
tranvía* nos dió preparados simila-  
res fabricados con más arte y con  
menos artificio. Pero el resultado de  
este chisporroteo de imágenes sin  
sentido artístico que las anime, a  
la larga fatiga y no interesa. Tome-  
mos al azar, un poema cualquiera  
como ejemplo:

6.—Los mejores recuerdos se ven-  
den en la estación, aunque el tren  
silba siempre en un tono más alto  
que los barcos. Permíteme que te de-  
clare mi amor por teléfono. El film  
del calendario abusa del ralenti y el